

RESEÑA

GIANNUZZI, JOAQUÍN O. 2014. *Obra completa*. (Pez Náufrago). Buenos Aires: Ediciones del Dock. 672 pp. Auspiciada por el Fondo Editorial de la Secretaría de Cultura de la Prov. de Salta y por la Unión Salteña de Escritores (USDE).

En palabras de un crítico tan especializado en escritura poética como lo es Jorge Monteleone, una de las obsesiones centrales de la poesía de Joaquín Giannuzzi (1924-2004) es el antagonismo entre cambio y permanencia. La agonía del cambio no tiene la espiritualidad de lo eterno, se manifiesta en paulatinas despedidas de lo corpóreo, de lo humoral.

Tal vez por eso nuestro casi comprovinciano hace de la percepción el anclaje de su poética: “poesía / es lo que se está viendo”, dirá Giannuzzi en un poemario de 1977, y qué es lo que se está viendo: dalias, árboles, insectos..., uvas, automóviles..., en fin, objetos. Tanto en los poemas de obvia alusión como “Hipótesis sobre objetos” (*Violín obligado*, 1984) y “Mis objetos” (1984)¹ la referencialidad es una presencia llamativa y no ha pasado desapercibida para la crítica, siempre ávida del registro casi estadístico, pero también alerta a la caza de las verbalizaciones expresas que confirman la hipótesis de su adhesión al “objetivismo”.

Mis objetos

Soy el amante de mis objetos, / Su ventríloco y su mejor intérprete y su bufón. / Oh, tan altamente especializados en su instrumentación; / tan individuales en mis inmediaciones: lápiz,

¹ También “Aventura de los objetos”, del mismo libro *Violín obligado*.

/ cuaderno, taza de liviano azul, cenicero, encendedor, / libro abierto en la pg. 120: / su humanidad privada, su carácter personal. / Fieles, nítidos, soñadores, evangélicos, dulcemente carnales, aplastados a mi mesa y al planeta / ¿por qué les declaro que no quiero morir? / Se confían a mi cabeza despierta (401).

En la pesquisa que no dejó pasar ni los libros, ni las declaraciones periodísticas aparece, en una entrevista realizada por Jorge Fondebrider en 1983, una suerte de manifiesto que se proyecta retrospectivamente en la obra editada previamente desde 1958, y prospectivamente hasta sus últimos títulos.

Los objetos son otras de mis obsesiones. Los objetos como sustancias secretas. Son otro de los tantos enigmas. Los objetos me obsesionan por las cualidades que poseen. Hablo de su permanencia, de su inmovilidad. Y hay algo más importante que se desprende de lo dicho y es lo que más me fascina: los objetos como incapacidad de cambio...

Quizá en el fondo de esta obsesión haya un afán secreto de obtener una poesía absolutamente objetiva.

Palabras de Joaquín que han habilitado la afirmación de su entrevistador cuando dice: “J. G. quien luego de reconocer un lento camino, hoy puede ser ubicado entre los poetas más influyentes de la poesía argentina contemporánea”. Me atrevo a interpretar que se refiere a la influencia ejercida sobre esa generación de poetas jóvenes que abrevan en Leónidas Lamborghini, Juan Gelman y algunos otros. Tal vez para las décadas del 50, 60 y 70, Joaquín Giannuzzi era un escritor inclasificable, considerado un par desde la mirada de otros poetas, pero no estaba oficialmente en ningún cenáculo, puesto que la edición de *Nuestros días mortales*, en 1958, por la editorial Sur, no lo declaró adoratriz de Victoria Ocampo.

Se ha dicho de él que era un poeta “incómodo” y hay quienes pudieron verbalizar las causas: “El humor es sombrío; la fe en el destino de la humanidad, mínima; la conciencia de la continua degradación de la vida, implacable”, quien suscribe esta demoledora enumeración es el propio Fondebrider, y desde nuestra perspectiva hay un poema corto que condensa las cualidades nombradas por el periodista, se trata de “Autocrítica”:

*El sol ocupa toda la tarde
 Estoy solo y lírico en la tarde
 Estoy hecho un amarillo poema perfecto
 Pero en lugar de escribirlo enviudé mi juventud
 Me aseguré el tabaco y el café
 Una a una he chupado la costilla de la estética
 Pero el jugo secreto no me fue revelado
 No encuentro un personal sistema de lenguaje
 Quiero decir un acto de escritura
 Que mis contemporáneos interpreten adecuadamente
 mal (149).*

Para contrastar la hipótesis frecuente de gran porción de la crítica sobre el “objetivismo” de Joaquín, expuesto en numerosos poemas como “Uvas rosadas” (del primer libro) o “Aventura de los objetos”, poema perteneciente a *Violín obligado*, editado treinta años después, sale al cruce la voz contundente de Elisa Calabrese, quien afirma que a lo largo de toda la producción poética gianuziana coexisten dos proyectos: el de la percepción de los objetos, que aparentan autonomía unívoca, mientras paralelamente existe un yo con plena conciencia de la caducidad de los objetos, sean estos *uvas*, “Café y manzanas”, “La taza azul” o las numerosas dalias:

La dalia roja, este año
 de azul raspada
 tiende a girar cada tarde

como un pensamiento retórico
sobre el tallo doblado.
Masa atrapada en su propio resplandor,
gravitación carnal,
peso de agua y viento
todo es la misma vida unificada
frente a estas manos que oscurecen
al borde de la ventana, unidas para salvarse,
con aguda conciencia de su movimiento libre
y del desvanecimiento universal (454).

Según E. Calabrese esos dos proyectos son uno: el extrañamiento provocador del horror por la finitud, no es autónomo respecto de la percepción de los objetos. Esa constante transacción entre el adentro tenso y el exterior abrumado da cuenta de que la relación sujeto/mundo está también acotada por la necesidad de referenciar directamente a la época. Este aspecto de la escritura giannuziana se patentiza en *Contemporáneo del mundo* (1962), pero más todavía en *Señales de una causa personal*, libro de 1977.

Este recorrido por la titulación y fechado de los poemarios supone un modo muy tangencial (y tal vez ocioso) de hablar del todo contenido en el libro que nos convoca aquí.

Hace falta decir que esta *Obra completa*, como la que publica Emecé en el año 2000, y la que se publica en 2009 en Sevilla, realizada por la biblioteca Sibila de una fundación BBVA, obviamente española, tiene antecedentes en una antología poética de 2006, editada en Madrid.

Es también justo decir que la edición de *Poesía completa* de Sevilla estuvo a cargo del ya nombrado Jorge Fondebrider, quien la prologa. Pensemos que ambas ediciones son posteriores a la muerte del poeta; sin embargo, será este volumen de 650 páginas, con prólogo de Jorge Aulicino, donde finalmente se puede hablar de “obra completa”. La solapa del

volumen contiene datos biográficos mínimos, pero da cuenta de los numerosos premios y menciones otorgados a Joaquín a través del tiempo. Recién en este trabajo de Ediciones del Dock ingresa el poemario *Un arte callado*, libro editado póstumamente, en 2008.

Elijo para cerrar el poema homónimo al título del libro final; un texto que me suscita cierta complicidad:

Un arte callado
Nuestros pies perfeccionan
el arte de entrelazar los dedos.
Unidas en la almohada
nuestras cabezas apuestan
a una boda perpetua.
Expatriados,
cerradas las puertas y las ventanas ,
abrazados al desnudo oponemos
una ideología de lo callado
a la manera en que marcha el mundo
según la pantalla de la televisión.

AMELIA ROYO
U. Nacional de Salta